

Acción de Minorías Revolucionarias por Encima de la Depresión y el Oportunismo

ACCION

FEDERACION ANARCO-COMUNISTA ARGENTINA

LIBERTARIA

AÑO VI - N.º 43 BUENOS AIRES, MARZO DE 1941 Precio: 0.10 Cts.

DIVIDENDOS Y FRAUDES

EN un país como el nuestro, de terratenientes arruinados, de rentistas que viven adheridos a los títulos hipotecarios que logran fácilmente una renta gordita sin sacrificios ni riesgos, puesto que está detrás la garantía del Estado, y contando con un equipo técnico-administrativo que no flaquea en su maliciaría en malgastar los dineros del pueblo en sostener una frondosa y carísima burocracia, no es nada extraordinario que las finanzas sean dueñas absolutas de la situación política.

Si el presidente Irigoyen hubiera querido ir más adelante en su marcha demagógica, los latifundistas y los banqueros no hubieran tenido más que mover un dedo para que el "muro de plata" le cerrara el paso y asfixiara su gobierno. Con Uriburu se animaron a dar el salto haciendo uso del trampolín de la quebra inminente de las finanzas oficiales y del desbarajuste administrativo que ni el comité ni el Klan Radical podían ocultar con sus ruidosas intervenciones. Encajados en los puestos dirigentes y apoyados por el sector

La economía dirigida debía tener su lógica y matemática contrapartida de política dirigida. Cara y cruz de una misma moneda falsa. Si desde el Ministerio del Interior se dirigen los pasos del fraude político, es de una lógica infantil por lo sencilla y cabal que desde el Ministerio de Hacienda se dirige también el descomunal y escandaloso y jamás visto super fraude de economía dirigida.

La política argentina nacional e internacional carece de la independencia necesaria para moverse en cualquier sentido con prescindencia de los intereses inescindibles de la gran burguesía, de la alta banca y del control de la finanza internacional que la tiene bien cogida en sus garras poderosas. Pretender aquí trazar planes políticos y menos aun económicos que sejan en

El Momento Impone el Deber de la Resistencia

CADA época, cada momento de la lucha social —por la libertad y la justicia, en contra de todas las fuerzas opresoras— plantea ciertas exigencias, ciertas necesidades, cierta "forma" característica que sólo pueden interpretarse debidamente, ajustando los métodos de acción correspondientes, si se estudia objetivamente la realidad si se encaran resultadamente las situaciones más adversas y si se sabe distinguir claramente entre los principios y las finalidades sociales y los métodos tácticos a emplear frente a cada contingencia concreta.

Hemos señalado, en distintas oportunidades, lo nocivo que resulta incurrir en los extremos del oportunismo incondicional y del sectarismo petrificado, desde el punto de vista de una actuación eficaz en la lucha social, que implica impulsión del progreso y neutralización de las fuerzas revolucionarias, activas o latentes. Precisamente, la experiencia de los acontecimientos ocurridos en los últimos años, en Europa y en América, demuestra que el dogmatismo de ambos extremos —oportunismo y dogmatismo— han esterilizado o paralizado la acción de las grandes masas, ilusionadas con fórmulas brillantes y simplistas, facilitando así el triunfo de la reacción y del totalitarismo, bajo cuyo signo fatídico se debate hoy el mundo entero.

Debemos, pues, encarar serenamente esta situación actual, que no hemos podido evitar. Este momento especial de la lucha, no es ni puede ser, evidentemente, el mismo de hace quince o veinte años atrás, cuando aún había grandes masas de oprimidos animadas por la fe revolucionaria, cuando prevalecían ciertas esperanzas de una transformación social inmediata y benéfica en el sentido de la libertad y de la justicia o de un progreso paulatino e ininterrompido en el mismo sentido. La realidad del momento ha cambiado a tal pun-

to, los hechos han trastocado a tal punto los conceptos generalmente admitidos, que la inmensa mayoría de los hombres colocados en una línea progresiva, revolucionaria o reformista, se sienten literalmente vacía de convicciones y, por consiguiente, desorientada y decepcionada hasta el máximo grado. De ahí, que muchos se refugien en la repetición fría y mecánica de viejas fórmulas o acudan a expedientes ocasionales de vulgar curanderismo político.

Una actitud semejante es la más propicia para el desarrollo de las tendencias totalitarias y demagógicas. Las masas populares y principalmente la juventud, no pueden adherir indefinidamente a concepciones vacías y fórmulas rutinarias que no concuerden con la realidad social, ni señalan un rumbo, una orientación precisa. Se sienten la necesidad de definiciones claras, de actitudes afirmativas, de expresiones recias. Todo eso lo aprovechan los demagogos totalitarios de diversos matices para atraer y extraviar a la juventud.

Frente a tal situación, los libertarios afirmamos la necesidad de una actuación firme, dinámica y comprensiva de las minorías auténticamente revolucionarias, es decir, de quienes no abandonan la lucha contra las diversas formas de explotación y tiranía que actúan en el ambiente social, en nuestro ambiente y en el preciso momento que vivimos. Sabemos que este momento es, fundamentalmente, de resistencia a la expansión del absolutismo estatal, de defensa, de cuanto resta de libertades y conquistas populares. Ahora no es cuestión de lanzar grandes y sonoras consignas pseudo revolucionarias, que se resuelven en pura demagogia y charlatanismo. Lo vital y lo previo en la hora actual, es suscitar y galvanizar las fuerzas, en la magna empresa de resistir y aniquilar a la

reacción, de rechazar y destruir todas las tentativas totalitarias. Pero eso no se puede lograr en nombre de principios y símbolos en plena bancarrota; no se puede intentar siquiera levantando la bandera de una democracia en plena descomposición, envilecida y liquidada por sus más calificadas representaciones, que procuran beneficiarse personalmente con la liquidación, antes de que venga el diluvio final.

Todo eso es lo caduco, lo falso e inconsistente. Hay que buscar otro camino y otros métodos, si se quiere cumplir con las necesidades de la lucha social en estos momentos. Hay que restituir la fe del pueblo en su propia acción, sobre la base de una lucha efectiva y de la superación del actual estado de cosas en una nueva ordenación social y económica. Vivimos un momento de transición que no puede durar indefinidamente y que, de un modo o de otro, ha de desembocar en un orden de cosas diferente al actual. Si las fuerzas proletarias y populares intervienen conciente y orgánicamente en la creación de las nuevas formas de convivencia, éstas podrán estar acordes con normas de libertad y de justicia social. De lo contrario, sean quienes fueran los que las establezcan, han de ser absolutistas, reaccionarias, opresoras.

Sobre la base de este principio irrefutable, han de organizarse su acción combativa las minorías revolucionarias, entre las cuales nos contamos en primera fila. Todo lo que sea promover y afianzar la acción del pueblo, en un sentido de intervención constructiva y revolucionaria en la lucha antitotalitaria, significa una realización, un triunfo efectivo. Significa, esencialmente, la superación de un lamentable estado de depresión colectiva, eliminando los extremos nocivos del sectarismo y del oportunismo. Es esa línea de acción que seguimos y propulsamos los anarquistas organizados de la Argentina.

LOS TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO DEBEN AFIRMARSE EN SUS ORGANISMOS DE LA LUCHA

El Ministro del Interior hace el elogio de los reformistas

TRABAJADORES: ALERTA CONTRA EL CHANTAJE POLITICO

MEDIANTE una activa agitación de corte demagógico, se pretende complicar a las organizaciones obreras en una turbia empresa que se desarrolla dentro del más corrompido ambiente de política criolla y al margen de los métodos y de los intereses específicamente proletarios.

Nosotros somos los primeros en afirmar que los trabajadores organizados no deben luchar solamente por mejoras inmediatas, en cuanto a salarios, condiciones de trabajo, etc., sino que han de abarcar los grandes problemas de la permanente lucha social y, desde ese punto de vista, han de enfrentar permanentemente a la reacción y velar particularmente por la defensa de las libertades sindicales, las que se confunden con las libertades públicas.

Pero esta acción de defensa sólo será eficaz y dignificadora, si los trabajadores la emprenden con medios y con objetivos propios, si la deciden a conciencia, a través de sus organismos de lucha, si saben por qué y contra quién luchan.

Muy distinto es el caso en esta especie de chantaje que realizan los elementos stalinianos, al querer embarcar a los sindicatos en favor del presidente Ortiz y de un partido político que se escuda en el mismo. Nada más repugnante que esa exagerada obsecuencia al mandatario enfermo, representante de grandes empresas capitalistas y declarado enemigo de la clase de los trabajadores. Dentro del turbio pleito político que se desarrolla en torno a su persona, el papel más lamentable y desairado lo hacen esos elementos incoherentes que aceptan el papel de comparsas, invocando la voluntad de los trabajadores, para los cuales la vuelta de Ortiz parece significar la solución de todos los problemas que afligen al pueblo argentino.

La maniobra no puede ser más repugnante y sus fines son bien visibles. Los bolcheviques, que están en franca guerra con los socialistas, "rodean" a los radicales, los halagan con la máxima obsecuencia, mientras tratan de infiltrarse en sus filas, para hacer su proselitismo demagógico, es decir, para hacer una pesca de adeptos. Es su táctica predilecta, que aplican en todos los países.

Para eso y nada más que para eso, se organizan esas farsas espectaculares pro Ortiz y contra el fraude. Todo eso responde a un mezquino cálculo político-comercial. Para ello moviliza y se explota a los trabajadores. Es preciso denunciar por todos los medios la maniobra e impedir que estos sean denigrados una vez más.

Comité de Relaciones de gremios de la construcción

A consecuencia de la situación creada en los gremios de la construcción, a raíz de la resolución divisionista tomada por el 2º Congreso Nacional de la F.O.N.C. en contra de la Federación A. de Trabajadores de la Madera y de otras maniobras análogas, se ha producido un movimiento de mayor acercamiento entre los sindicatos autónomos del ramo, afectados por dicha situación y de ese acercamiento surgió una relación orgánica y permanente, creada en el Comité de Relaciones de Gremios de la Construcción.

Partió la iniciativa del Sindicato Único de la Madera de la Capital, contando de inmediato con la colaboración del Sindicato de Colocadores de Mosaicos y Azulejos, Sindicato de Obreros Pintores, Sindicato de Obreros de Construcción y Conservación Sanitaria, Sindicato de Obreros Marmolistas y Obreros Albañiles de Lanús.

Después de haberse considerado los diversos aspectos del problema, quedó constituido el Comité arriba nombrado, el cual establecerá relaciones con todos los sindicatos autónomos de la construcción del país. En los considerandos expuestos previamente a la creación del Comité, se hace referencia a la conocida actitud divisionista de la F.O.N.C. a la necesidad de vinculación entre los sindicatos autónomos del ramo, para la defensa de las conquistas de los trabajadores afectados y a la gran cantidad de tales sindicatos existentes en el país. Hechas estas consideraciones resultan:

- 1) Constituirse en Comité de Relaciones de Gremios de la Construcción.
- 2) Hacer pública su más amplia solidaridad hacia todo el proletariado de la construcción, destacando especialmente que la imposibilidad de poder actuar conjuntamente con los dirigentes de la Federación Obrera Nacional de la Construcción, en nada menoscaba ni debe repercutir en los estrechos lazos que nos unen con los

EL CONVENIO COLECTIVO DE TRABAJO, COMO MANIOBRA DE ABSORCION

LOS dirigentes bolcheviques de la F.O.N.C. han aludido a un nuevo proyecto de contornos espectaculares, destinado a cumplir una maniobra absorcionista, de tipo corporativo, mediante la cual se propone someter definitivamente a su dominio a todos los trabajadores de la construcción, incluso los que pertenecen a organizaciones que no sólo están fuera de la F.O.N.C., sino que se hallan agrupados, en una situación de legítima defensa, frente a las intenciones dictatoriales del mencionado organismo bolchevique.

Trátase de un proyecto de "Convenio colectivo de trabajo para la industria de la construcción" que se proponen celebrar con las asociaciones patronales y que quieren hacer extensivo a un medio de 60 kms. de la Capital Federal, incluida ésta.

No vamos a objetar en principio la idea de un convenio colectivo con los patronos, que puede ser beneficioso para los trabajadores, siempre que se consulten sus intereses como asalariados y que no se hipoteque la libertad de acción de los sindicatos con cláusulas inhibitorias. Pero en el caso que nos ocupa, no se trata de interpretar o servir los intereses de los trabajadores de la construcción, sino de realizar una maniobra "envolvente" y establecer un régimen orgánico-corporativista, donde prácticamente se sustituyen los sindicatos por otra clase de organismos, burocrático-patronales, haciendo imposible toda verdadera acción de lucha.

En primer lugar, dentro del referido proyecto, se clasifican todas las especialidades existentes en la construcción en cinco grupos, estableciéndose que el convenio con los patronos regirá para todas las especialidades ahí comprendidas, incluso varias cuyos componentes están al margen de la F.O.N.C., tales como plomeros, cloaquistas, colocadores de mosaicos, carpinteros, etc., y en cuyo nombre no puede la F.O.N.C. contraer ningún convenio. Eso lo saben muy bien sus dirigentes. Pero precisamente por eso tratan de crear un instrumento de presión, como sería ese contrato colectivo, mediante el cual quieren obligar a los tra-

bajadores aludidos a integrar la organización regentada por los stalinianos, bajo pena de no poder trabajar.

De ese modo, con el acuerdo patronal, se crea una situación difícil a los trabajadores que quisieran mantener su independencia sindical y su dignidad colectiva. Pero no es eso sólo. Dentro del convenio se establece un sistema de "Comisiones Paritarias", que constituye la base del contrato colectivo, ya que les corresponde "velar por el cumplimiento del convenio". Todos los conflictos que se suscitaren entre patronos y obreros, deberán solucionarse dentro de dichas Comisiones, establecidas por especialidades, por partido municipal, por zona y, finalmente, una central, que sería la Comisión Paritaria de la Construcción. La Comisión Paritaria de la especialidad, se reuniría una vez por mes. En ella se ventilaban todos los conflictos parciales que se plantearan, vinculados a la aplicación del convenio. Si no se llegara a un acuerdo, el entredicho pasaría a la Comisión P. de la Construcción y si en ésta tampoco se hallara una solución, se designaría un árbitro.

Como se ve, no quedaría ningún lugar para la actuación sindical propiamente dicha, ni para ninguna acción de lucha de los trabajadores. No se sabe qué tienen que hacer en ese sistema los sindicatos. Todo está calculado para quitarles toda importancia y romper totalmente los resortes de la resistencia obrera. Sería la culminación de una larga labor castradora y la inauguración de un régimen semejante al "corporativismo" totalitario.

No creemos que semejante sistema pueda ser impuesto a los trabajadores que aún conservan el sentido de su dignidad de clase y disponen de sindicatos dispuestos a luchar por su propia independencia. Pero es necesario reaccionar rápida y enérgicamente contra la maniobra bolchevique, para evitar posteriormente males mayores. Los trabajadores de la construcción, conscientes de su condición de productores, deben defenderse, defendiendo su libertad de acción en la lucha contra la explotación patronal.

contra cualquier otra organización similar que oponga trabas de cualquier índole al normal desarrollo de las organizaciones firmantes.

Interzambio de una amplia información de cada una de las organizaciones integrantes, de todas aquellas actividades que puedan interesar a las restantes, sea para prestar la colaboración debida en los casos que la requieran, o simplemente para recabar las experiencias positivas en cada ramo.

Los hechos de América Contra el Totalitarismo

EN nuestra preocupación por los problemas más candentes e inmediatos que nos plantea la lucha social, lógicamente, debemos dar prioridad a las cuestiones que reclaman urgente atención en el continente americano.

Por múltiples razones, los problemas de América incitan nuestra atención y nos inducen al estudio de sus características, a los efectos de hallar las soluciones más precisas, más justas, de acuerdo a los intereses de los pueblos.

Dentro de la órbita general de hechos, situaciones, reglamentos, fórmulas políticas y jurídicas, etc. de carácter internacional, América, que hasta hoy no ha hecho más que copiar e imitar en sus tierras todo lo que se ha hecho en Europa, tiene enormes posibilidades de prescindir de las cosas que hasta ahora han impedido la manifestación de sus propias características.

Supeditada por su condición de tierra exportadora de materias primas y alimentos y sin desarrollo industrial, a la voluntad de los imperialistas extranjeros, tiene en estos momentos la oportunidad de crear las condiciones que hagan posible cuando se haya forjado en sus pueblos una mentalidad de independencia económica y puramente nacionalista sino en el sentido de traspasar por su cuenta el destino social adecuado al propio anhelo, la transformación radical del estado de cosas actual. Este es el mejor incentivo para todos los que tenemos una visión revolucionaria, crítica, realista, en la lucha social, para dedicar nuestros esfuerzos a la consecución de estos propósitos.

Al dedicar preferente atención a la lucha contra la dominación de los capitales extranjeros, no hacemos de lado a la que necesariamente debe desarrollarse paralelamente contra los imperialistas nacionales, comprendidos en fuerza resguardada por las líneas que nos interesan, de liberación popular, son tan peligrosas como las extranjeras. No queremos incurrir en el error, empujando a todos los enemigos de la libertad en un mismo bando. Es muy grave el error histórico que se han que sólo se ha conseguido avanzar en el sentido de la libertad cuando se ha luchado de acuerdo a las características especiales de cada época y de cada lugar. Aquí, hoy, combatamos que el primer paso debe ser la lucha contra el enemigo inmediato, y luego contra los subsiguientes. El imperialismo constituye en América el primer enemigo, después del totalitarismo. Al mismo tiempo que se combate a éste, por una razón de urgencia, es preciso ir creando las condiciones de oposición antimperialista, es decir: hay que aprovechar las actuales circunstancias para el mal y preparar las mentalidades, para su extirpación posterior.

Queremos aclarar explícitamente que nuestra posición nada

tiene que ver con el americanismo oficial, de las conferencias y los acuerdos diplomáticos, y tampoco de ese vago sentimiento de americanidad que no tiene otro ideal que el continentalismo; vale decir, que es una simple concepción geográfica sin inquietudes sociales ni humanas.

Tomamos el panorama americano para nuestro estudio, sólo en el sentido de comprender la estrecha vinculación de los problemas que afectan a nuestro país y a los de todo el continente. Porque estamos perfectamente convencidos de que es imprescindible una sólida unión entre las fuerzas de avanzada, los núcleos revolucionarios y todos los hombres libres de estos países, para el logro de las aspiraciones comunes. Porque juzgamos ineludible el estudio de aspectos peculiares de nuestro continente, para aplicar las tácticas, los métodos de acción más adecuados. Porque tenemos una visión clara de los efectos del derrumbamiento europeo en nuestras naciones, que tienen las mismas instituciones, los mismos defectos e idénticas arbitrariedades que los que están demostrando en el Viejo Mundo, que no son capaces de solucionar ninguno de los problemas de una humanidad relativamente feliz y que en cambio han precipitado a los pueblos a la catástrofe de la guerra. Porque deseamos, como libertarios, tener la máxima participación en el movimiento de independencia que se está gestando en cada uno de los países del continente, procurando señalar con consignas claras y eficaces, una posición antitotalitaria, antimperialista y contra todos los tipos de capitalistas que son serviles instrumentos del extranjero y que impiden, en defensa de sus intereses privados y los del imperialismo, la unidad de los pueblos, su intercambio económico; en una palabra, su bienestar.

EUROPA Y AMÉRICA

Es común escuchar ahora declaraciones despectivas hacia Europa, y afirmaciones de suficiencia y superioridad americana. Coméntanos esa posición, porque no podemos estar contra Europa, sino contra sus regímenes sociales, su capitalismo, sus explotaciones de los pueblos, su política subyugadora de los países y contra a todos los tipos de capitalistas que son serviles instrumentos del extranjero y que impiden, en defensa de sus intereses privados y los del imperialismo, la unidad de los pueblos, su intercambio económico; en una palabra, su bienestar.

Acceptamos de Europa todo lo que signifique progreso, sus adelantos técnicos, su cultura, sus experiencias en las luchas libertarias y sobre todo, la tenacidad, el espíritu de empresa, que tantos beneficios ha proporcionado a la humanidad y que en gran parte hace falta a nuestros países. Pero todo lo europeo no puede transplantarse exactamente, en su totalidad. De ahí que sea necesario un nuevo estudio de nuestra situación.

LOS ESTADOS UNIDOS Y SU POLÍTICA DE "BUENA VECINDAD"

No nos engañemos con respecto a los verdaderos motivos que han inducido a los gobernantes de EE. UU. a reafirmar su anterior política de violencia con respecto a los países del Centro y Sud América y lanzar sus nuevas fórmulas de "buena vecindad". Son los mismos motivos que obligaron al capitalismo del Norte a pactar con sus feroces rivales de ayer, los capitalistas e industriales británicos, con quienes se disputaban palmo a palmo los mercados de este continente, llegando hasta a provocar guerras, revoluciones internas, etc.

Depende de nosotros aprovechar esta circunstancia histórica, es que un bando imperialista está empeñado en una lucha a muerte contra otro bando rival, que es el mayor anhelo de la humanidad; el totalitarismo.

Bajo la influencia de esta circunstancia histórica, el bando imperialista puede expandirse con muchas menos restricciones; se pueden exigir a los respectivos gobiernos nacionales el cumplimiento de las formulaciones teóricas que se sustentan en las conferencias panamericanas, se pueden reclamar con vigor las libertades que el totalitarismo anula y que acá tampoco impiden en forma amplia. Si alguno dudará de estas afirmaciones, nos parece recomendable pensar en la situación que nos hallamos en los Estados Unidos, de tanta gravitación sobre nosotros, hubiera triunfado el fascismo o el totalitarismo, como en el caso de Europa. Mientras los gobiernos se mantienen en una ficticia paz, como en el caso de Europa, no sienten, que solamente expresan por su temor de verse envueltos en la guerra, perdiendo todas las posibilidades de entrometimiento y especulación, que la degradación de los pueblos de otros tres continentes envueltos ya en la conflagración, nosotros debemos evitar y procurar la aplicación de sus principios de verdadera unión americana. Señalar los obstáculos que impiden el acercamiento, la relación, hasta el conocimiento recíproco de los hombres de uno y otro país. Tratar de derribar la barrera aduanera que nos separa de los países de América del Sur, y que sólo defiende intereses de ciertas castas de explotadores que invocan altos propósitos patrióticos. Denunciar el motivo del fracaso de negociaciones que las autoridades en la reciente Conferencia Regional de los Países del Plata, justamente porque por encima de los intereses nuestros, gravitaban supeditaciones al imperialismo. Establecer puntos de contacto entre todos los

movimiento de reivindicación social. de distintas tendencias pero que pueden coincidir, en los respectivos países, en múltiples puntos, que son comunes y fundamentales a todos los pueblos.

LA ACCIÓN ANTIMPERIALISTA

En el presente momento, los que hasta ahora se han sentido años en nuestras tierras, porque monopolizaron los ferrocarriles y la mayor parte de los transportes, las fuentes vitales de materias primas, los minerales, nuestra agricultura y ganadería, los frigoríficos, que fiscalizan por una palabra, nuestra economía y hasta tienen intervidas las aduanas de algunos países, están en un momento crítico en que necesitan apelar a todos sus recursos y a todas sus reservas, para defenderse contra la fuerza nuda. Es ahora que reconocen — o fingien reconocer — nuestro derecho a ser pueblos libres y no coloniales, para pedir, cuando la necesidad, nuestra ayuda, en nombre de la democracia de la libertad y de otras consignas, en sus labios, demagógicas.

Cuando recurran a nosotros para poder sostenerse en guerra, según se ha anunciado, por los gobernantes los más solícitos colaboradores. Es decir, que nuestra economía, ya de por sí saqueada y maltrata, se verá resentida del todo en virtud de que somos virtualmente una colonia, en el sentido de haberse convertido en una necesidad del imperialismo dominante. Para que Inglaterra siga luchando, los pobres países americanos sufrirán más miseria aún. Si al menos esa lucha nos trajera un poco de libertad.

La unidad de los pueblos de América es indispensable. Si se logra, entonces recién podrán tener validez, real las Conferencias, populares y no gubernativas, para coordinar la acción de los pueblos, en forma de condiciones y no en forma de sumisa subordinación, como se hace hoy. Existen múltiples aspectos en los cuales es indispensable la absoluta unidad de los pueblos americanos. Entre ellos, la lucha contra la reacción; contra los gobiernos entreguistas que hacen alianzas con el imperialismo y que los negocios favorecen a sus rivales; contra la posibilidad de una guerra en la que no haríamos otro papel que el que les está tocando a los sudamericanos y los australianos, sin la posibilidad de hacer alianzas con los países de América del Sur, para la aplicación de tácticas nuevas, adecuadas a la época y a la calidad de los enemigos que debemos enfrentar, conjuntamente, en sólida coordinación entre todas las fuerzas de tendencias libertarias.

POLITICA ESTANCADA

HA transcurrido un mes desde la aparición del anterior número de ACCIÓN LIBERTARIA, en el que hicimos un análisis crítico de la política argentina. ¿Cuán poco debemos agregar hoy a aquellas palabras? Todas nuestras apreciaciones se han cumplido exactamente: no ha habido variaciones destacadas en las situaciones planteadas entonces. Son los mismos políticos que giran en torno de las mismas mezquindades; es el exacto juego caudillesco que no tiene sino la habilidad de cambiar la forma de su juego, pero la idéntica ausencia de preocupación por los intereses del pueblo, a quien invocan y a quien afirman representar.

La cuestión de mayor gravitación — vale decir, la salud del presidente — permanece en un irritable estancamiento. El doctor Ortiz no está enfermo ni está sano; no deceja ni se recupera. Es muy grave para los conservadores, que hasta han planteado el asunto en el Senado. Está en inmemorables condiciones físicas pero radicales y que a través de la prensa, se aprecia distintamente, a través del prisma de los intereses opuestos.

Pero, en concreto, Ortiz no resume el poder. La trágica e irresoluble "cuestión institucional" se desinfla y todo vuelve a rodar por los viejos desgastados rieles de los hechos consumados. El castillo lleva a cabo las actividades existentes en los ministerios de Hacienda y Relaciones Exteriores, lo que implica que tendrá en sus manos por tiempo suficiente el mando.

Los radicales cobran las dietas que antes se habían negado a percibir, por ser inconsecuente el decreto poniendo en vigencia dieciséis mil de presupuesto, lo que significa que ha llegado a su fin la intransigencia "doctrinaria" que, tal firmemente sostuvo, tuvo hasta hace poco.

No hay que esperar el retorno a la política críptica de agachada, de espera especulativa, de resignación de los principios más elementales de esa misma democracia que la oposición se esfuerza en proclamar.

Los conservadores han hablado con toda rudeza y en forma desafiante: ellos no se dejarán arrebatar el poder, porque son los detentadores de la riqueza argentina. No les importa la legislación, ni los votos, ni la mayoría de la opinión pública. Se concentran en plena Cámara de Diputados de ser los más fraudulentos. Es una actitud que debería asombrar a esos políticos que nos siguen quejando y llorando por el "estado real" para disminuir sus apetitos e intenciones.

Porque esa es la verdad: no hay cuestión institucional, ni de principios. Existen solamente los intereses de las clases explotadoras argentinas que no se resignan a dejarse arrebatar las posiciones que lograron especialmente durante y después de la dictadura militar.

Y con la única característica de que esas castas están irremediablemente enemistadas entre sí, porque su voracidad es tan grande que no alcanzan para todas la extracción de fondos del presupuesto nacional.

No existe ninguna solución, esperando que las cosas arreglen mediante la tan asonada "conciliación nacional". Si se produjera, nada de efectivo habría ganado el pueblo. Por más que esa "conciliación de los espíritus" se proponga a su vez, la conciliación no es equitativa más que a un pacto entre dos bandos para mejor explotar a las masas laboriosas. Pero no concilian en tal pacto, dado la forma en que esa conciliación se realiza, y menos aún conciliación de los espíritus de las posturas demagógicas y la agresividad de las fuerzas reaccionarias.

Ya hoy es hora de que el pueblo, sus organizaciones representativas en el orden sindical, cultural e ideológico, adopten una firme actitud. En defensa de las libertades que el pueblo argentino merece, y de los elementos obreristas que están resucitando e imponiendo al amparo del gobierno.

Por todos los motivos, resistencia a la reacción. Con métodos más eficaces que los que se emplean, para definir finalmente la pasividad a cuyo amparo trabajan y se complacen en la impunidad los enemigos del pueblo.

La F.A.C.A. adapta sus métodos a las necesidades de la lucha social

LOS acontecimientos sociales de la actualidad varían día a día. Más compleja se torna la lucha cuando las crisis económicas se traducen en mayor opresión de los gobiernos y hacen posible el juego confusionalista de los demagogos, la máxima prueba la debe soportar un movimiento revolucionario en épocas como la presente, en que irrumpen victoriosas las corrientes autoritarias, regresivas, libertaristas.

La mayor dificultad en la acción militante, se evidencia sobre lo fundamental que resulta coordinar los esfuerzos, anular los efectivos, trabajar en permanente contacto con la realidad y afrontar metódicamente y con eficacia los problemas de cada momento. La organización superó hace tiempo los conceptos tan simplistas como negativos que presentaron al anarquismo como campo de acción esporádico y caótico de núcleos e individuos que interpretaban a su manera los deberes y derechos de los afectos al ideal libertario. Tanto en la forma de actuación cotidiana, como en la definición del sistema de reconstrucción social que el movimiento libertario propugna, han sido salvados definitivamente los obstáculos que nacieron en nuestro propio campo, como fruto del afán de simplificar y acelerar el proceso revolucionario.

El estudio de la experiencia de los movimientos populares de diversos países, y de las situaciones cambiantes del régimen capitalista, condujo a la creación de nuestra organización en la Argentina, por acuerdo de Congresos en los cuales se concretaron tácticas nuevas, sin abandonar la finalidad esencial ni los métodos fundamentales del anarquismo.

La F.A.C.A. reúne así en su seno a los militantes que asignan importancia primordial al trabajo coordinado, inteligente, constante. Como organización encara los problemas, acuerda formas de actividades concretas, interviene en los medios que considera más aptos para la influencia libertaria, fija posición ante los acontecimientos y trata de ser dentro de las posibilidades que sus medios le permiten — factor determinante de los mismos.

Consiente de la difícil situación que el momento actual plantea a los movimientos auténticamente revolucionarios, la F.A.C.A. y sus militantes no incurren en la ingenuidad de esperar el retorno de circunstancias ya pasadas ni de aplicar procedimientos "clásicos" que no concuerdan con las necesidades actuales de la libertad, por el contrario, encaramos los hechos de frente, tal cual se presentan y enfrentamos las diversas contingencias de esa lucha, con el criterio realizador de quienes no abandonan jamás la meta final.

Las variaciones tácticas indispensables, no alteran la validez de los principios libertarios, principios que reafirmamos con plena y consciente decisión. Para que éstos pesen con realidad en el momento oportuno, la F.A.C.A. recoge las enseñanzas de ayer, analiza las situaciones de ahora y se esfuerza por obtener los resultados que se complementan: vigorizarse como organización y ser eficaz en la lucha social como movimiento.

Continúa sin haberse despejado la gran Incógnita del fallo de la Suprema Corte de la Provincia, en el proceso de nuestros camaradas Vuotto, de Diago y Malini. A pesar del tiempo transcurrido, en el cual se ha manifestado de su inequidad, reconocida en todas las esferas populares, los torturados de Bragado siguen en la espera y el fallo se demora. Sigue manteniéndose en todos partes la esperanza de su próxima liberación. Pero, al mismo tiempo, debe mantenerse bien tensa la voluntad de lucha y de reivindicación justiciera, para continuar luchando, si fuera preciso, para lograr que esa gran esperanza popular sea cumplida y Vuotto, de Diago y Malini recuperen su libertad.

Además, la iniciativa en sí tiene una necesidad sentida y urgente de la juventud argentina. Esta ha visto derrumbarse una a una todas sus esperanzas en la acción democrática de los gobiernos, ha experimentado la desilusión de los políticos de todo color que olvidaron sus promesas preelectorales una vez que tuvieron el poder. Nuestra juventud necesita organizarse, necesita luchar en defensa de sus derechos pisoteados, el derecho de manifestarse públicamente, el derecho de reunirse abiertamente, el derecho de los políticos de todo color que olvidaron sus promesas preelectorales una vez que tuvieron el poder. Nuestra juventud necesita organizarse, necesita luchar en defensa de sus derechos pisoteados, el derecho de manifestarse públicamente, el derecho de reunirse abiertamente, el derecho de los políticos de todo color que olvidaron sus promesas preelectorales una vez que tuvieron el poder. Nuestra juventud necesita organizarse, necesita luchar en defensa de sus derechos pisoteados, el derecho de manifestarse públicamente, el derecho de reunirse abiertamente, el derecho de los políticos de todo color que olvidaron sus promesas preelectorales una vez que tuvieron el poder.

ALGUNOS FRUTOS DEL TOTALITARISMO

LOS intérpretes de Stalin no mientan jamás. Esto es lo que cuando él les expía al servicio del "efe bien amado", llamado Krivitsky, famoso por sus revelaciones sobre los crímenes internacionales de la Guegué — particularmente en el caso de España — apareció muerto en un momento de la guerra civil, y que se había escapado por la línea comunista. Krivitsky no existe. Krivitsky era una invención trotskista o de la Comisión Dies. Los asesinos mandados por Stalin no fallaron, sin embargo. La sentencia se cumple, tarde o temprano. No escapa. Los crímenes de Stalin se hacen más y más numerosos. Los crímenes de Stalin. El "inventado" Krivitsky, tampoco escapó. Lo "cuidador", por las dudas...

Un propósito de Trotsky. El "creador del ejército rojo" y el asesorador de los marinos de Kronstadt, tuvo, según parece, a punto de tener como ejecutor al pintor Alvaro Siqueiros, pintoresco "coronero" del ejército rojo, que se había escapado a México, y que se había procesado por la línea mejicana. La Confederación de Trabajadores Mejicanos, que lefata el estaliniano Lombardo Toledano, pide la libertad del asesino fracasado. Los crímenes de Stalin se hacen más y más numerosos. Los crímenes de Stalin. El "inventado" Krivitsky, tampoco escapó. Lo "cuidador", por las dudas...

Los crímenes de Stalin se hacen más y más numerosos. Los crímenes de Stalin. El "inventado" Krivitsky, tampoco escapó. Lo "cuidador", por las dudas...

Los crímenes de Stalin se hacen más y más numerosos. Los crímenes de Stalin. El "inventado" Krivitsky, tampoco escapó. Lo "cuidador", por las dudas...

EL ESTANCAMIENTO DE FALCÓN POR LA LIBERACION DE LOS PRESOS DE BRAGADO

Continúa sin haberse despejado la gran Incógnita del fallo de la Suprema Corte de la Provincia, en el proceso de nuestros camaradas Vuotto, de Diago y Malini. A pesar del tiempo transcurrido, en el cual se ha manifestado de su inequidad, reconocida en todas las esferas populares, los torturados de Bragado siguen en la espera y el fallo se demora. Sigue manteniéndose en todos partes la esperanza de su próxima liberación. Pero, al mismo tiempo, debe mantenerse bien tensa la voluntad de lucha y de reivindicación justiciera, para continuar luchando, si fuera preciso, para lograr que esa gran esperanza popular sea cumplida y Vuotto, de Diago y Malini recuperen su libertad.

Además, la iniciativa en sí tiene una necesidad sentida y urgente de la juventud argentina. Esta ha visto derrumbarse una a una todas sus esperanzas en la acción democrática de los gobiernos, ha experimentado la desilusión de los políticos de todo color que olvidaron sus promesas preelectorales una vez que tuvieron el poder. Nuestra juventud necesita organizarse, necesita luchar en defensa de sus derechos pisoteados, el derecho de manifestarse públicamente, el derecho de reunirse abiertamente, el derecho de los políticos de todo color que olvidaron sus promesas preelectorales una vez que tuvieron el poder. Nuestra juventud necesita organizarse, necesita luchar en defensa de sus derechos pisoteados, el derecho de manifestarse públicamente, el derecho de reunirse abiertamente, el derecho de los políticos de todo color que olvidaron sus promesas preelectorales una vez que tuvieron el poder.

Los crímenes de Stalin se hacen más y más numerosos. Los crímenes de Stalin. El "inventado" Krivitsky, tampoco escapó. Lo "cuidador", por las dudas...

Los crímenes de Stalin se hacen más y más numerosos. Los crímenes de Stalin. El "inventado" Krivitsky, tampoco escapó. Lo "cuidador", por las dudas...

Los crímenes de Stalin se hacen más y más numerosos. Los crímenes de Stalin. El "inventado" Krivitsky, tampoco escapó. Lo "cuidador", por las dudas...

Los crímenes de Stalin se hacen más y más numerosos. Los crímenes de Stalin. El "inventado" Krivitsky, tampoco escapó. Lo "cuidador", por las dudas...

EL ESTANCAMIENTO DE FALCÓN

CON motivo del traslado de la estatua de Falcón, que de una esquina céntrica del barrio aristocrático de la Capital, pasó a alojarse provisoriamente en un corralón municipal, por disposición de la autoridad correspondiente, que fue el jefe de policía, se ha planteado un problema de carácter político que ha despertado el interés de la opinión pública. El hecho es que el estancamiento de Falcón, que por pura coquetería, alardea de democrática, se muestra horrorizada, por lo que considera una profanación el traslado de Falcón, esto es, el arriancamiento de la referida estatua.

Y como no podía ser menos, de rienda suelta a su odio, rancio y conciente, contra los movimientos proletarios que exteriorizan la lucha social en el país y que se oponen a los brutos represiones, como era lo que fue actor principal el coronel Falcón. Odio que no ha sido aplicado a través del tiempo transcurrido y que se manifiesta claramente en las actitudes de los políticos de todo color que olvidaron sus promesas preelectorales una vez que tuvieron el poder. Nuestra juventud necesita organizarse, necesita luchar en defensa de sus derechos pisoteados, el derecho de manifestarse públicamente, el derecho de reunirse abiertamente, el derecho de los políticos de todo color que olvidaron sus promesas preelectorales una vez que tuvieron el poder.